

3070



1792

PRIMER SUELTO.

Oruro, diciembre 6 de 1879.

Al Señor Prefecto y Comandante Jeneral del Departamento.

Señor:

Habiendo llegado mal enfermo, é imposibilitado de continuar mi marcha á ningun punto; me presento por medio de esta nota ante su autoridad.

Era costumbre, que el capitán cajero (fuera de llevar sus libros), dejara en presencia de todos los capitanes del cuerpo una apuntación diaria de lo que quedaba en Caja, dados los socorros, y hecho todo otro gasto.

Segun la apuntación que acompaño, habia quedado en Caja [s. b. 4,094] cuatro mil noventa y cuatro soles billetes.

El 18 de noviembre, quedando socorrida la tropa por los dias 18 y 19; y estando pagados de sus diarios los señores Jefes y Oficiales, hasta el 30 de noviembre. Estos cuatro mil noventa y cuatro soles billetes [s. b. 4,094] habia salvado el ordenanza de Caja sarjento 2º Ireneo Riva, avandonando hasta su propia mochila, por lo que el señor Prefecto puede darle alguna gratificación.

De esta cantidad, perteneciente solo á diarios; (puesto que se deben los chancelos desde junio inclusive), y vista la imposibilidad, en que se encontraban de moverse del punto de Mocha; se ha dado como buena cuenta [s. b. 120] ciento veinte soles billetes al mayor Manuel Alvestegui, y á cien soles billetes (s. b. 100) al Mayor Zenon Barriga, Capitán Antolin Gallegos, y Oficiales Juan M. Zelada, Adolfo Terrada, José Aois, Mariano Loaiza, Secundino Sempértégui y Manuel de la Cruz Perez; y habia tomado [s. b. 117] ciento diez y siete soles billetes el señor Teniente Coronel Marcelino Vásquez.

Además de esto existían en Caja, como simple depósito [s. b. 271] doscientos setenta y un soles billetes pertenecientes á Jesús Martínez, en comisión—ciento ochenta y nueve [189] pertenecientes al sarjento Ireneo Riva.

Entregados al Mayor Manuel Alvestegui.....	120	
Entregados al Mayor Zenon Barriga.....	100	
Entregados al Capitan Antolin Gallegos.....	100	
Entregados al Oficial Juan Manuel Zelada..	100	
Entregados al Oficial Adolfo Terrada.....	100	
Entregados al Oficial José Aois.....	100	
Entregados al Oficial Mariano Loaiza.....	100	
Entregados al Oficial Secundino Sempértégui.	100	
Entregados al Oficial Manuel de la Cruz Pérez.....	100	
Tomados por el Teniente Coronel Marcelino Vásquez.....	117	
Entregados por el depósito al Coronel Aparicio Martínez.....	180	
Entregados á Jesús Martínez.....	271	
Entregados á Simforoso Ibañez.....	112	
	1,600	1,600
Quedan en caja.....		2,494
Fondo de desertores de mayo.....		307
Total en Caja entregados al Sr. Prefecto.....		2,801

Oruro, diciembre 6 de 1879.

Donato Vásquez.

Oruro, Diciembre 12 de 1879.

Al Señor Prefecto y Comandante Jeneral del Departamento.

Señor:

El día de ayer se me ha notificado la orden expedida por el Señor General Ministro en Comisión, la que previene se presenten en Tacna, dentro de 12 dias, los Jefes y Oficiales derrotados en "San Francisco," con sus respectivos papeles. Consta á todos los Jefes, Oficiales y

mos en la pampa, á medio tiro de cañon del enemigo.

Permanecimos en tal situación toda el día sin poder recibir sino pequeñas cantidades de agua, hasta eso de horas dos y media de la tarde, en que dejamos el lugar de nuestros pabellones, y nos aproximamos al pié de las posiciones enemigas, cerrando el Batallon Dalence en columna la izquierda de la segunda línea.

A poco se comunicó á toda la línea la orden de retirarnos al lugar de nuestros pabellones, asegurándose, que el combate se daría al día siguiente, y previniéndose enviar inmediatamente los soldados—los unos á recoger mochilas, que quedaron á mas de media legua—y los otros á recibir agua, operacion muy sencilla, que se verificaba á una milla mas ó menos de distancia.

El suscrito, despues de haber conducido una columna al Batallon; encomendó su descansa al segundo Jefe, y regresó á observar de mas cerca las posiciones enemigas, descubriendo con el anteojito, que el enemigo acomodaba cañones y las blindaba en una pequeña planicie que existia á su derecha sobre el "San Francisco", y secretándose de que la orden de retirarse habia sido ejecutada por toda la línea.

Cinco minutos despues se escuchó un cañonazo y luego otros dos. Y como todo el Ejército aliado se hallase bajo sus pabellones; creyó el suscrito, que el Chileno se daba salvos por nuestra retirada, como lo espresó á uno de los Sres. Jefes Peruanos, que se retiraba con su Batallon.

Pocos momentos despues se escuchó un impero un nutridísimo fuego de infantería, ametralladoras y cañones.

¿Quién dió pues la orden de atacar, el Ejército aliado?... Es un hecho que no he podido averiguar.

desprovisto—3º porque la sed arrojaba invenciblemente los soldados sobre las aguas de Tarapacá—y 4.º porque todos oponian una *inercia invencible* á marchar sobre Negreiros á otro pozo, habuciendo: "Nos moriremos de hambre, y ya las caballerías habrán tomado esos pozos." Si los soldados peruanos quedaron en las pampas, es solo porque, los conocian y contaban con sus propios recursos; recursos propios que solo brindaba Bolivia á los bolivianos..... No es pues fácil la lucha con la naturaleza!

Quizá siguiendo los consejos acalorados de los que no conocen el traquido de una pistola, se haga cargo á los dispersos de traicion ó cobardia.

Traicion! Ella no puede existir segun el sentido comun y la carta Boliviana, sin prévia connivencia con el enemigo exterior; y el suscrito es uno de los que lanzó la voz de alerta desde el año 74 contra la política absorbente y hostil del Gobierno chileno.

Gobardia! ... Si se registra el Código Militar, son muy conocidos los casos de ella; y no ha sido jamás imputable á dispersos en campo de batalla; mucho mas, cuando el Batallon Dalence ha sido uno de los últimos que lo han abandonado; y mucho mas todavía, cuando el suscrito ha cumplido y mandado cumplir estrictamente las órdenes superiores, sin que haya llegado el caso de usar de su propia iniciativa, que solo surge para un primer Jefe en el caso de no poder recibir *inmediatas órdenes superiores*.

Si al Batallon Dalence se le hubiese puesto en combate útil é oportunamente; respondo de que se habria portado con todo el valor; con que se ha conducido su primera compañía, que bajo el comando del Coronel José María Labatens y el mando inmediato de sus oficiales.—El Sargento Mayor Domingo Vargar—Capitan Supernumerario Nicanor Romano [herido]—Capitan graduado Toribio Quintanilla—Teniente 2º Ni-

del recibo del Capitan Cajero, que acompaño. Estos depósitos se han entregado á sus respectivos propietarios por medio del Capitan Cajero.

Quedan, pues, en caja segun la cuenta que acompaño [2,494 s. b.] dos mil cuatrocientos noventa y cuatro soles billetes, que remito á su poder.

Debo hacer presente que el suscrito no ha tomado jamás un solo centavo en Caja y que todos los enfermos remitidos á las ambulancias de Molle ó Iquique han sido pagados de todos sus haberes hasta el 30 de noviembre, de orden del señor Jeneral de la Division:

Habiéndose chancelado de mayo, quedaron en mi poder ciento ochenta soles dinero [s. d. 180] ó sean trescientos sesenta soles billetes (360 s. b.) segun la relacion que acompaño y que felizmente obraba en mi cartera.—De éstos; cincuenta y tres soles billetes sesenta centavos (53—60 s. b.) pertenecen á enfermos á quienes hay que abonar en el dia por lo que quedan en mi poder; y trescientos seis—cuarenta centavos (306—40) pertenecen á desertores, que pongo en sus manos.

De modo que pongo en manos de su autoridad un total de dos mil ochocientos un soles billetes [s. b. 2,801].

Con tal motivo tengo el honor de ofiter al señor Prefecto el testimonio de profundo respeto, con que soy su atento

Seguro

Servidor.

Donato Vásquez.

CUENTA

que presenta el suscrito de lo existente por diarios en la Caja del batallon Dalence el 18 de noviembre de 1879.

	Soles.	Soles.
Existente en Caja en la fecha indicada, segun la apuntacion diaria, que en presencia de todos los Capitanes dejaba el Capitan Cajero.....		4,094

y tanto que, aun sano, no podia hacer un viaje á Tacna, porque el abandono de mi profesion durante 8 meses, y las remisiones de dinero que se me han hecho; han dejado exhaustos los recursos de mi casa.

Por ello ruego á U. se sirva elevar esta esposicion al Consejo establecido en Tacna, para que se sirva considerarlo, si, como dice la orden, se nos juzga en reveldia.

Tres ó cuatro dias antes del combate de "San Francisco", dejé felizmente, y con mucho gozo de mi parte, la Jefatura de la Brigada, de orden del muy Ilustre General Sr. Villégas; y digo felizmente porque mi responsabilidad se reducía á cero, concretando mis deberes á la obediencia pasiva del soldado.

El 17 de noviembre no pudo ya hacer rancho la tropa; y gracias al Sr. Jefe de Brigada, encontró agua buena y abundante.

El 18 esta fué escasa; y marchando toda la noche, ocupamos al amanecer el dia 19 de noviembre una hermosa posicion, tanto ofensiva, como defensiva; pues que podiamos apoderarnos, sin resistencia posible del enemigo, de las altas crestas de "San Francisco," y enfilar con inmensa ventaja la posicion enemiga; entretanto que el Ejército Chileno no podia atacarnos en nuestra posicion, porque apenas habria alcanzado á ver las bocas de nuestros rifles.

Este estaba situado en la cumbre del cerro de "San Francisco," y ocupaba una posicion netamente defensiva, sin uada de ofensiva; y mala aun como posicion defensiva; puesto que, si bien era de casi imposible ataque por la pampa, porque á su fuerza natural unia la de sus fosos y parapetos defendidos por 60 cañones enfilable era por las altas crestas del "San Francisco," como lo li-ce observar al Jefe de la Brigada.

No es mi ánimo ni debo juzgar las altas disposiciones de mis Generales; y fué, sin duda, la naturaleza del terreno la que arrojó el Ejército sobre los pozos de agua abiertos en la pampa sea lo que fuere; y pues ellos lo ordenaron, bien ordenado seria.

Obedeciendo, pues, órdenes superiores, descendimos de la hermosa posicion que habiamos tomado; y Campa-

señor Brigadier ocupó la Brigada el mismo puesto, que se le habia señalado en la linea de combate.

Ocupado él; marchó el Jefe de Brigada á pedir órdenes, regresando con la de permanecer firmes en sus puestos, en virtud de cual orden persistió el batallon Dalence descansando sobre sus armas y recibiendo estoicamente las bombas que le dirijia el enemigo.

Después de cerca de medio dia hora de tan comprometida situacion; [puesto que no es fácil recibir á pié firme los fuegos enemigos, sin la esperanza siquiera de poder contestarlos;] volvió el Jefe de la Brigada á pedir órdenes.

Entre tanto, la tropa del Dalence mostraba al suscrito todo el campo de su derecha cubierto de derrotados, contestándoseles, que era un arma falsa; que los batallones se reorganizaban; y que su deber era la obediencia. A ésta obediencia de la linea de reserva hará sin duda justicia el señor Coronel Sáenz al pasar el parte respectivo.

En tales momentos llegó el Sr. Brigadier y ordenó, que el batallon marche á su derecha á apoyar á los dispersos; y el suscrito mandó ganar terreno por el flanco derecho.

Marchó el Dalence ganando terreno hasta encontrar las caucheras situadas cerca del pozo de Doldres (segun recuerdo), en cuyo lugar el señor Brigadier dijo en voz alta: "vamos todos juntos; pues esto está perdido."

Desde tal momento, rotas las filas por el terreno mismo; mientras el suscrito formaba á la segunda compania, avanzaba la sesta rápidamente, apresurada por las bombas enemigas, y mientras se reorganizaba á ésta, se descomponian las otras companias, haciéndose á poco imposible formar el Batallon, tanto por lo accidentado del terreno, como por el regreso de las dispersas caballerias, que hacia creer á los soldados, que era la caballeria enemiga, que nos cortaba.

Tal es la verdad de los hechos, de que son testigos presenciales mas de 500 hombres; y si el suscrito no marchó sobre Tacna con los dispersos que pudo reunir por las pampas; es—1.º porque no habia nadie que conozca el camino—2.º porque el espresado camino debia estar y estaba completamente

viduos á treinta varas de los parapetos enemigos, y al corneta Mariano Mamaní muerto cuando tocaba llamada al pié mismo del cañon enemigo.

Honor á esos valientes, que felizmente encontraron la ocasion de manifestar su denegado; pues si fueron arrojados de la cumbre, es porque no es humano que 200 hombres resistan la carga de un ejército—"habian haber muerto todos"—se me ha dicho; pero eso es bueno para repetirlo en un salon confortable, y sobre todo, despues de haber apurado dos copas de cerveza en un nuevo sillón.

Voy á concluir:

En una guerra se ganan, pues, y se pierden batallas, sin que esto sea extraño en manera alguna; nuestros padres perdieron cien batallas en 15 años; y sin embargo nos han legado la republica.

La virtud del patriotismo consistirá pues en no dudar jamás del buen derecho de la Patria, ni del triunfo definitivo de su buen derecho; y en propender constantemente á este santo objeto, á través de todos los reveses, sin abatirse jamás, ni abandonar nunca la guerra.

Puede Chile hoy por hoy recorrer una via triunfal, apoyada en la superioridad prestada que le dan sus numerosas máquinas de guerra. Mas tarde ó mas temprano, esa via que que desembocar en una cima, en que se se pulten para siempre su ambicion y su injusticia.—Maréngo y Austerlitz fueron los primeros peñidos de Waterloo; y las rotas de Huachu y Pocona y los incendios de Quircavi y Sacaca los primeros escalones de Ayacucho.—Chile tiene que sucumbir, ó hay que negar le la moralidad humana, y romper con la historia.

El suscrito protesta hallarse pronto á continuar la guerra, sea cual fuere el puesto que se le señale; prefiriendo siempre el de último soldado, único que tal vez olviden la infame calumnia y la cobarde envidia.

Con tal motivo, soy del señor Prefecto y Comandante General—

atento

seguro

servidor—

Donato Vásquez.

Imprenta de "El Progreso"
VILA HERMANOS.